

COMMONS

Revista de Comunicación y Ciudadanía Digital

Publicación bianual

Volumen 6, Número 1 pp. 148-165

ISSN 2255-3401

Mayo 2017

DESARROLLO, ALTERNATIVAS Y CAMBIO SOCIAL DESDE LA COMUNICACIÓN: UNA MIRADA AL OBSERVATORIO CRÍTICO DE CUBA

Elisa Beatriz Ramírez Hernández / Alexei Padilla Herrera

Fecha de envío: 03/02/2017

Fecha de aceptación: 04/03/2017

DESARROLLO, ALTERNATIVAS Y CAMBIO SOCIAL DESDE LA COMUNICACIÓN: UNA MIRADA AL OBSERVATORIO CRÍTICO DE CUBA

DEVELOPMENT, ALTERNATIVES AND SOCIAL CHANGE FROM A COMMUNICATIONS PERSPECTIVE: A LOOK AT OBSERVATORIO CRÍTICO FROM CUBA

Elisa Beatriz Ramírez Hernández
elisabeatriz88@gmail.com

Universidade Federal de Minas Gerais, Brasil

Alexei Padilla Herrera
alex6ph@gmail.com

Universidade Federal de Minas Gerais, Brasil

Resumen

Este artículo propone una sistematización del área de la comunicación para el desarrollo, para el cambio social y alternativa después de la segunda mitad del siglo XX. Se discuten varios enfoques teóricos, iniciativas prácticas y aproximaciones académicas relacionadas a las continuas transformaciones en esta área de la comunicación. Desde presupuestos básicos hasta tendencias actuales, se contextualiza este campo de estudios en diferentes escenarios geográficos y temporales, con énfasis en la región de América Latina. Se aborda las potencialidades que brindan plataformas y redes de trabajo como los Observatorios Sociales. Nos detenemos en el caso de Cuba, para mostrar una propuesta de cambio social impulsada desde la Red Protagónica Observatorio Crítico y cómo esa experiencia pionera fue sucedida por la conformación de proyectos alternativos de comunicación que confrontan el sistema mediático y el discurso político dominantes en la Isla.

Palabras clave

Comunicación para el desarrollo; cambio social; comunicación alternativa; observatorios sociales; Cuba

Abstract

The article proposes a systematization of the area of communication for development, alternative communication, and communication for social change, after the second half of the twentieth century. Several theoretical approaches, practical initiatives and academic outlooks related to the continuous transformations in this area of communication are discussed. From basic assumptions to current trends, we aim to contextualize this field of study in different geographical and temporal settings, with emphasis on the Latin American region and the potential offered by platforms and networks such as Social Observatories. Specifically, we look at the context of Cuba, to show a proposal for social change promoted by the Red Protagónica Observatorio Crítico (Critical Observatory Network), and how that experience was followed by the creation of alternative communication projects that confront the mainstream media and the hegemonic political discourses in the Island.

Keywords

Communication for development; social change; alternative communication; social observatories; Cuba

1. Comunicación para el desarrollo: génesis

Tras el fin de la II Guerra Mundial y la división del mundo en bloques ideológicos y militares opuestos, áreas de estudio como la Comunicación para el desarrollo, Comunicación para el cambio social y Comunicación alternativa se asocian a la emergencia y coexistencia de nuevos actores en el escenario global. Estas tendencias surgen en contextos diferentes y han ido evolucionando hasta la definición de espacios de convergencia o divergencia en cuanto a métodos y basamentos teóricos.

En este artículo ofrecemos una sistematización de algunos matices teóricos, autores y programas académicos relacionados con esta área, a partir de una investigación bibliográfica, enfocada principalmente en la región de América Latina. Asimismo, revisamos la bibliografía disponible sobre observatorios sociales, a la vez que analizamos específicamente el fenómeno del Observatorio Crítico, de Cuba. Para desarrollar el estudio de caso sobre la Red Protagónica Observatorio Crítico, analizamos algunos contenidos presentes en la plataforma digital de ese proyecto, consultamos artículos científicos y manifiestos programáticos e ideológicos publicados por sus integrantes y realizamos entrevistas a activistas y pensadores que han estado relacionados con las actividades del observatorio.

En periodo de posguerra, el término *desarrollo* se ubica en la agenda internacional desde una noción que suponía la necesaria transformación hacia un entorno urbano, racional e industrializado, bajo el signo de un modelo comunicacional conductista que privilegia una noción de influencia ilimitada de los *mass media* (Melkote & Steeves, 2001). El enfoque *difusionista* que prevaleció en los años 50 y 60, ya revelaba unas relaciones desiguales entre los países desarrollados y los subdesarrollados, evidentes en la propuesta de un flujo unidireccional Norte-Sur (Beltrán, 2005).

Como parte de debates promovidos por la UNESCO para crear un Nuevo Orden Mundial de la Información y las Comunicación más igualitario para las naciones subdesarrolladas, surgió en 1978 el *Diploma Course on Development Journalism, del Indian Institute of Mass Communication (IIMC)*¹ de Nueva Delhi. Este entrenamiento internacional para periodistas de Países No Alineados (MNOAL) y del Tercer Mundo ha graduado ya más de 1300 profesionales de 113 naciones diferentes, cuyas perspectivas quedan recogidas en los varios números de la revista *Echo*, editada al final de cada curso².

El enfoque general apuesta por crear lazos entre la teoría y la práctica, a la vez que proporciona una mirada holística a temáticas como los derechos de la infancia, género, medio ambiente, salud, tecnologías, entorno rural y libertad de prensa. A partir de la experiencia de uno de los autores de este artículo como participante del curso³, consideramos que la propuesta es coherente con las bases de este tipo de comunicación, aunque carece de actualización en sus contenidos sobre la evolución de los estudios

1. Más información sobre este curso puede encontrarse en: <https://goo.gl/M07ykT>

2. Un ejemplo de esta revista puede consultarse en: <https://goo.gl/w7lgy2>

3. La autora Elisa Beatriz Ramírez fue alumna de este curso en el segundo semestre del año 2013.

de la comunicación para el desarrollo, y aún privilegia el trabajo periodístico vinculado a instituciones mediáticas tradicionales o campañas de comunicación lideradas por organismos internacionales.

La concepción inicial verticalista Norte-Sur dio un vuelco en la década de los 70 con el auge de las teorías de la dependencia nacidas en el llamado Tercer Mundo, que cuestionaban las relaciones de dominación, con énfasis en propuestas de educación crítica:

En este sentido, se empieza a contemplar la necesidad de reconocer los saberes locales como fuerzas que legitiman otro tipo de prácticas (...) Se plantea, entonces, que la dependencia cultural se expresa en desequilibrios internacionales de los flujos informativos. (Montoya & García, 2016:15)

2. Desde el Sur: voces alternativas

Ya la comunicación alternativa, como fenómeno de estudio, surge en los años 80 por un interés en los medios comunitarios y ciudadanos en países del Tercer Mundo, guiados por los preceptos de la educación popular y la lucha de movimientos sociales. Asimismo, “es resultado de un proceso social alternativo, que difiere en forma, función y contenido al proceso social propuesto por el sistema dominante, generalmente guiado por la relación del gobierno y los medios de comunicación tradicionales” (García & Flores, 2009:4).

En América Latina ha proliferado especialmente este campo comunicacional, pues surge como respuesta a las dictaduras militares de los años 60 en la región. Desde entonces, sectores sociales como campesinos, indígenas, mujeres, asociaciones cristianas de base, obreros e intelectuales cobraron fuerza en la esfera pública y comenzaron a emplear la comunicación como vehículo para reclamar sus derechos. Desde estas nuevas experiencias, se emprendió una feroz crítica al carácter vertical, economicista y etnocéntrico de los programas “extensionistas” que, por entonces, dominaban el continente. Esto va a marcar el surgimiento del paradigma “participativo” (García & Flores, 2009).

Sin embargo, el fin de los regímenes dictatoriales no significó que los medios de comunicación se identificaran con una visión de justicia social de esos sectores desfavorecidos, pues continúan vigentes hasta hoy otras características estructurales de estas sociedades poscoloniales que atentan contra ese principio. En Brasil, por ejemplo, permanece una fuerte concentración de la propiedad de medios de comunicación, que funcionan con una lógica de monopolios empresariales en las manos de cinco familias tradicionales (Bona & Carvalho, 2015).

El patrimonialismo contribuyó a la consolidación de un sistema mediático caracterizado por el predominio de empresas privadas, el intervencionismo estatal y la debilidad de los medios comunitarios/ciudadanos (Waisbord, 2013).

Gumucio-Dagron (2004) indica que, ya en la década de los 90, la comunicación para el cambio social propone el desafío de rescatar el diálogo, la suma de experiencias participativas y la voluntad de incidir en todos los niveles de la sociedad. El autor llama a esta vertiente el “cuarto mosquetero”, aunque debemos reconocer que una voluntad teórica o metodológica no necesariamente se traduce en un cambio de realidad o práctica sistemática. Cabe reflexionar entonces sobre cuál es el cambio social que efectivamente es posible realizar en sociedades latinoamericanas que enfrentan lógicas de explotación cultural capitalista, desigualdades estructurales y matrices socioeconómicas postcoloniales.

En la actualidad, las experiencias académicas y proyectos relacionados con la comunicación para el cambio social, alternativa, o para el desarrollo, se reconfiguran a partir de las propias transformaciones de una sociedad conectada por redes digitales que imponen una nueva sociabilidad. El espacio de internet ofrece a los ciudadanos un nuevo potencial contra-hegemónico, con posibilidades inéditas de acceso a la información y de participación social. Esta realidad, sin embargo, no puede aislarse de las enormes barreras tecnológicas y educacionales que caracterizan a los países en vías de desarrollo.

Nos encontramos inmersos en ese nuevo entorno, que ha sido llamado de *bios mediático* (Sodré, citado por Neto, 2007:92), surgido por la transformación de la *sociedad de medios* a la *sociedad mediatizada*. No se trata ya de la centralidad de los medios en la articulación de los diferentes campos y procesos sociales, sino de que “la constitución y el funcionamiento de la sociedad –de sus prácticas, lógicas y esquemas de codificación– están atravesados y permeados por presupuestos y lógicas de lo que se denominaría *cultura de medios*” (Neto, 2007:92).

En ese contexto, quizás uno de los aportes más notables para analizar la transformación de este campo de estudios es la categoría de “ciudadanía comunicativa”, entendida como “el reconocimiento de la capacidad de ser sujeto de derecho y demanda en el terreno de la comunicación pública, y el ejercicio de ese derecho” (Mata, Córdoba & Monje, 2009:185).

Esta noción, según Mata, Córdoba y Monje (2009), invita a integrar varias dimensiones como son las regulaciones legales formalizadas, el ejercicio de prácticas ciudadanas, así como los valores de identidad e igualdad de los actores sociales involucrados.

A pesar de las continuas renovaciones teóricas, varios autores sostienen que esta área de la comunicación permanece aún soslayada con respecto a otras temáticas en los programas curriculares de las universidades mundiales (Barranquero & Sáez, 2010). Otros investigadores señalan como causa que su origen y finalidad son eminentemente prácticos; es decir, sus inicios no se sitúan en el terreno teórico, sino en la praxis misma tanto de los movimientos sociales como de las primeras instituciones de ayuda al desarrollo (García & Flores, 2009).

3. Observatorios sociales: nuevas posibilidades

En la segunda mitad de la década de los 90, prolifera en Iberoamérica la figura de los observatorios sociales, con fuerza en países como España, Brasil y Argentina (Albornoz & Herschmann, 2007). Más allá de la amplia diversidad de enfoques con que se puede estudiar este fenómeno, consideramos pertinente una aproximación a las potencialidades de estos espacios para implementar acciones y estrategias de comunicación para el cambio social.

Un observatorio sirve, entre otros fines, como vehículo de comunicación que conecta varios actores sociales, y podemos decir que sus objetivos de evaluación y fiscalización, así como las áreas temáticas que abarca, dialogan directamente con los principios de un tipo de comunicación encaminada a lograr cambios positivos en una sociedad. Desde diferentes perspectivas y metodologías, estos espacios contribuyen a potenciar flujos informativos que pueden resultar provechosos para articular fuentes y acciones de comunicación alternativa, de cara a aquellas instancias que están siendo observadas.

El auge de los observatorios viene acompañado también por el avance de las nuevas tecnologías, que amplían las posibilidades de comunicación entre los ciudadanos, y de estos con las instituciones. Por otra parte, Carmen Laviña, presidenta de la Plataforma del Voluntariado de España, afirma que el florecimiento reciente de estos espacios se debe en gran parte al grado de madurez que se ha alcanzado en términos de democracia (Plataforma del Voluntariado de España, 2010).

Esto no significa que los observatorios sociales sean necesariamente canalizadores de procesos de democratización, pero sí que su mera existencia e institucionalización pueden indicar la presencia de estructuras democráticas en una sociedad. En contextos autoritarios, por ejemplo, pueden no darse las garantías legales necesarias para el desarrollo de estos espacios.

4. El 20 de septiembre de 2016, se creó la Cátedra Universitaria Comunicación e Información para el Desarrollo, de la Facultad de Comunicación de la Universidad de La Habana. Esto podría estar apuntando hacia una creciente relevancia y estructuración de ese campo académico en Cuba. Más informaciones pueden ser consultadas en: <https://goo.gl/uTQd3Q>

Los estudios académicos en esta área se enfrentan a dificultades como la escasa producción teórica y la gran variedad de orígenes, estructuras, temáticas tratadas, objetivos programáticos, metodologías empleadas, ámbitos de actuación, grados de evolución que se cobijan bajo el nombre-paraguas “observatorio” (Albornoz & Herschmann, 2007).

Los observatorios sociales se caracterizan por tratar temas como la violencia de género, inmigración, racismo y xenofobia, tecnología, infancia, salud, sostenibilidad, globalización, responsabilidad social corporativa, tercer sector, etc. (Plataforma del Voluntariado de España, 2010). Constatamos así que estas temáticas corresponden a los enfoques defendidos por las diferentes tendencias de comunicación que hemos discutido.

4. Y mientras tanto... en Cuba

En Cuba, la disciplina Comunicación y Desarrollo fue incorporada al plan de estudios de la carrera de Comunicación Social de la Universidad de La Habana en el curso académico 2008-2009, mas no fue incluida en el plan de estudios de la carrera de Periodismo. Considerando la posición estratégicamente política del sistema mediático y educacional cubano en la reproducción de la sociedad socialista, se explica que el modelo de prensa cubano, verticalista por definición, no demande la formación de profesionales con una visión de comunicación horizontal o alternativa, fuera de las directrices del gobierno.

Esta disciplina propone un abordaje teórico-práctico, a partir de temáticas como el protagonismo de la comunicación en el desarrollo comunitario, la cultura del diálogo y la reflexión, el respeto a la diversidad, la participación social en los procesos de desarrollo, comunicación educativa y desarrollo local, comunicación y construcción de ciudadanía, y también temas de salud, medio ambiente, y trabajo de prevención social⁴.

Se destacan en esta área las investigadoras y profesoras cubanas Rayza Portal, Elena Nápoles, Tania del Pino y Yailuma Leyva. Aunque consideramos que la bibliografía utilizada en la asignatura es algo escasa en cuanto a autores y está desactualizada respecto a las nuevas tendencias en el campo, destacamos como un aspecto positivo la prevalencia de un enfoque epistemológico latinoamericano. Entre las referencias indicadas en el programa se encuentran los libros de Paulo Freire, *Pedagogía del oprimido* (Siglo XXI, 1972), *¿Extensión o comunicación?* (Siglo XXI, 1976) y *La Educación como práctica de la libertad* (Siglo XXI, 1971). También fueron incluidos *Una Pedagogía de la Comunicación. El Comunicador Popular* (Ed. Caminos, 2002), de Mario Kaplún y *Un adiós a Aristóteles: la comunicación "horizontal"*, de Luis Ramiro Beltrán.

4.1 Ecología mediática cubana

El campo comunicacional que analizamos resulta aún más controvertido si lo ubicamos en el contexto de Cuba, pues se trata de un sistema político, económico, cultural y mediático estatizado, erigido sobre la hegemonía de un Partido único y una ideología oficial. Por tanto, cualquier proyecto o iniciativa de comunicación para el desarrollo adquiere características y modos de hacer distintivos.

El artículo 53 de la Constitución cubana de 1976 establece que los medios masivos "son de propiedad social o estatal", y prohíbe la existencia de medios privados. De esta forma, se garantizaría que los medios sean usados al "servicio exclusivo del pueblo trabajador y del interés de la sociedad" (Constitución de la República de Cuba, 2002:54). Si bien la socialización de la propiedad sobre los medios en Cuba sería una premisa importante para la democratización de la prensa, esa condición no garantiza, por sí sola, una prensa participativa y abocada al servicio público (Elizalde, 2016).

A partir de lo planteado por Waisbord (2013), podemos decir que en Cuba no existen medios típicamente públicos, que, en lugar de supeditarse al gobierno y al Partido, sirvan a intereses ciudadanos, ofrezcan espacios comunes para el entretenimiento, la educación, el diálogo y la diversidad, y sean gestionados con mecanismos de participación y autonomía frente a agendas partidarias. Los medios principales cubanos son estatales en términos de propiedad y

5. Haydeé Santamaría fue una luchadora cubana de la generación que logró el triunfo revolucionario de 1959.

6. La AHS es una organización cubana que agrupa jóvenes que se desempeñan en el ámbito del arte, la literatura y la investigación sociocultural.

oficiales por su supeditación al Gobierno, propósitos y contenidos. La práctica consolidó de un modelo de gestión centralizado y monopólico que no responde a las necesidades de la ciudadanía ni refleja la pluralidad de la sociedad civil cubana (Padilla, 2016).

Así las cosas, el monopolio y discurso oficiales han caracterizado el universo mediático cubano durante más de medio siglo (Geoffray & Chaguaceda, 2014).

Por otro lado, no se concibe un desarrollo integral y justo sin el empoderamiento y la participación de las entidades que conforman la sociedad civil. González (2014) identifica tres segmentos en la actual sociedad civil cubana: la sociedad civil oficial (socialista) cooptada por el Partido Comunista; la sociedad civil opositora y la sociedad civil no opositora, que nosotros llamamos *alternativa*.

En los últimos años, el sector alternativo ha sido el más dinámico en crecimiento y cantidad de iniciativas. Aquí encontramos agrupaciones vinculados a la defensa de los derechos de los afrodescendientes y de la comunidad LGTB; otros preocupados por la preservación del medio ambiente, proyectos socio-comunitarios, publicaciones digitales e impresas. Todos dan seguimiento al proceso de reformas económicas que impulsa el PCC y realizan propuestas de cambio en los ámbitos económico, político y cultural (González, 2014:120).

5. Red Protagónica Observatorio Crítico

En el 2004, un grupo de intelectuales y activistas sociales cubanos fundaron la Cátedra de Pensamiento Crítico y Culturas Emergentes “Haydeé Sanatamaría”⁵ (KHS). Este núcleo promovería el debate de ciertos temas de la realidad cubana, ausentes en los espacios de discusión y mediáticos oficiales. Después de que la KHS se vinculó a la paraestatal Asociación Hermanos Saíz (AHS)⁶, surgieron los encuentros nacionales denominados Observatorio Crítico, que reunían activistas y gestores de proyectos para debatir sobre pensamiento político, social y cultural.

Fruto de esos intercambios, surgió en 2009 la Red Protagónica Observatorio Crítico (RPOC), concebida como una plataforma de coordinación entre los grupos que integraban el OC, una propuesta con un potencial emancipador, dentro del panorama político y cultural cubano (Negrete, 2015, entrevista). La RPOC se define como un proyecto autogestionario⁷ para promover la crítica, la investigación y proyectos de transformación comunitaria, así como ofrecer un espacio de auto-expresión, debate y diálogo crítico. Esas características lo aproximan a rasgos de los movimientos sociales y otras iniciativas de desarrollo que hemos visto. Sin embargo, concordamos con la afirmación de que:

en Cuba no existen movimientos sociales “stricto sensu”, como se entienden en América Latina o el resto del mundo; y ello no debido a la ausencia de problemáticas muy similares, sino a la gravitación de la burocracia ideologizada que limita derechos personales y capacidades auto-organizativas (Prieto & Díaz, 2014: 38).

Consideramos que, a pesar de la amplia diversidad y poca estructuración de varios proyectos como un todo bajo la figura del Observatorio Crítico, el gran mérito de estas iniciativas radica en su propuesta común de ofrecer una visibilidad para los más variados sectores de la sociedad cubana que se sienten de alguna manera no representados en las instituciones del poder público oficial.

Existen proyectos como *Ahimsa*, contra la violencia; *BlackHat*, sobre nuevas tecnologías; *Esquife*, para la promoción e investigación cultural que publica en una revista *online*, y el *Grupo de Estudios Culturales “Nuestra América”*, que defiende el rescate de la herencia originaria –indo y afrocubana– en el continente americano⁸.

En general, podemos encontrar algunos proyectos dedicados a la defensa de la ecología, desde acciones de desarrollo local y el trabajo en zonas urbanas periféricas de La Habana: *El Guardabosque*, que promueve el pensamiento ecologista; *Salvadera*, dedicado a promover iniciativas ambientales en una comunidad periférica; *El Trencito*, otra propuesta de desarrollo local, que estimula valores de solidaridad entre los niños.

7. Este término es utilizado por los integrantes de OC con la intención de diferenciarse de la categoría de “autogestionado”, que es parte de la jerga oficialista cubana para designar empresas que no cuentan con presupuesto estatal; asimismo, el objetivo es marcar el sentido de autonomía de este proyecto, no solo económica, sino también como organización que no responde al sistema estatal.

8. Las informaciones sobre los proyectos están disponibles en: <https://observatoriocriticocuba.org/proyectos/>

9. Un llamado para que las personas aparecieran en un lugar público de la ciudad (Habana) y besaran a alguien, sin importar quien fuera esa persona, como muestra de respeto a la diversidad de orientación sexual y la prevalencia de sentimientos de amor por encima de la discriminación.

10. El matiz ideológico e intelectual de la RPOC está presente, por ejemplo, en las jornadas Primavera Libertaria de La Habana, eventos de reflexión anti-autoritarios, anticapitalistas y que promueven una sociabilidad horizontal. También de relevancia fue la discusión de este colectivo sobre el nuevo Código de Trabajo y Seguridad Social implementado por el gobierno cubano en el 2013, que llevó a los miembros de la RPOC a presentar ante la Central de Trabajadores de Cuba un documento propositivo con una visión más crítica de esas reformas laborales.

Se destacan también otros grupos preocupados por desarrollar en Cuba un pensamiento político y cultural crítico: la *Cátedra Haydée Santamaría*, un colectivo de investigadores sociales, profesores universitarios, literatos y gestores culturales; el grupo *Socialismo Participativo y Democrático*, que promueve la reflexión y elaboración de propuestas sobre el socialismo autogestionario en el país.

Asimismo, los movimientos que más fuerza han tomado en los últimos tiempos son aquellos que defienden espacios de visibilidad y aceptación de la diversidad tanto sexual como racial. La *Cofradía de la Negritud* protagoniza análisis de temas raciales a partir de la historia oficial nacional; y el proyecto *Arcoiris*, que impulsa acciones para el reconocimiento y respeto de los derechos de la comunidad LGBT. Un artículo publicado a raíz de una acción pública de *Arcoiris* en 2012⁹ indica que, “aunque medio centenar de personas pueda parecer poca cosa, organizar una acción reivindicativa ajena al Gobierno y a la disidencia anticastrista es algo inédito en un país en el que la polarización política empaña toda iniciativa social” (Fernández, 2012).

Precisamente uno de los factores que consideramos ha afectado más el crecimiento y la consolidación de la RPOC es ese contexto de polarización política en Cuba. El propio desarrollo de la sociedad socialista cubana ha llevado a que solo existan dos posibles posiciones ideológicas o políticas: a favor o en contra de la Revolución. Esto se ha traducido, de alguna manera en el imaginario social, como “a favor o en contra del gobierno”. La dicotomía de amigos/enemigos ha excluido en gran medida las posibilidades de posicionamientos críticos, así como diversas iniciativas para impulsar cambios en la sociedad.

El politólogo cubano Armando Chaguaceda apunta que el Observatorio Crítico es un espacio plural en el que se identificaban tendencias políticas que iban desde al anarquismo hasta el socialismo democrático (2015, entrevista). En medio de su diversidad, la RPOC lograba funcionar sobre un elemento común: la crítica al socialismo de Estado, a nivel teórico (crítica al estalinismo) y a nivel práctico (discusiones con las instituciones), así como una crítica a la derecha neoliberal. Podemos considerar que se interesaban por construir un modelo que fuese alternativo al capitalismo globalizado y a los socialismos autoritarios¹⁰.

Dilla (2014) clasifica este tipo de bloques como de “acompañamiento crítico consentido” y, a su juicio, se constituye por espacios semiautónomos donde intelectuales y activistas pueden criticar las políticas oficiales y sus consecuencias, sin la finalidad de sustituir al gobierno.

Algunas iniciativas de OC orbitan en la periferia de instituciones oficiales o completamente fuera de ellas, y han padecido también la suspicacia y el monitoreo por parte del gobierno cubano (González, 2014:120). Las polémicas entre integrantes de la RPOC e intelectuales y blogueros que se presentan como defensores de la Revolución han sido recurrentes. El más extenso de esos embates ideológicos fue protagonizado por el periodista Enrique Ubieta y activistas del OC, durante varios meses de 2011 y 2012¹¹.

En 2011, el colectivo abrió un blog¹² para documentar y divulgar las acciones realizadas por los diferentes proyectos, así como artículos de análisis y opinión sobre cuestiones sociales, políticas y económicas. Según Chaguaceda, el blog ofreció visibilidad a un grupo de jóvenes que, desde la izquierda, pensaban por cuenta propia y a contracorriente (2015, entrevista). Por otra parte, sería inexacto afirmar que se trata de un blog “representativo de la sociedad cubana”, sino apenas de un grupo, y en él se propone un proyecto cultural y político alternativo a los extremos del espectro político nacional (Negrete, 2015, entrevista).

Si bien hubo momentos en los que la frecuencia y cantidad de publicaciones era mayor y alcanzó una visibilidad¹³ más amplia, hoy observamos una caída de visitas y, por lo general, escasean las firmas de autores más diversos (Chaguaceda, 2015, entrevista). La Red también difundía un boletín electrónico o compendio vía correo electrónico, para llegar a las personas que no tienen acceso a internet, que es amplia mayoría en Cuba.

Según Chaguaceda, las acciones, eventos y los diferentes textos publicados en el blog tuvieron un impacto limitado en el conjunto de la sociedad cubana. Este autor señala como condicionante que en Cuba cualquier proyecto independiente se desarrolla en una esfera pública fragmentada, mediada por el Estado, con ausencia de canales de comunicación entre la población en sí misma, y entre los intelectuales y la población (2015, entrevista).

11. Consultar: Observatorio Crítico (2012, 13 de octubre).

12. Disponible en: <https://observatoriocriticocuba.org>.

13. En 2012, los administradores del blog afirmaron que hasta diciembre de ese año habían recibido 152 365 visitas. Según las estadísticas del propio blog –hasta el 15 de marzo de 2017– se había recibido 376,604 visitas provenientes de 184 países. De esa cifra, el 25% de los lectores son de los Estados Unidos, mientras que el 10% y el 9% son de España y Cuba, respectivamente. La aplicación Flag Counter que publica las principales estadísticas del blog puede ser consultado en: <https://goo.gl/Co9csy>.

14. De acuerdo con la Oficina Nacional de Estadísticas e Información, al cierre de 2014, Cuba tenía 3 048 500 usuarios de Internet, cifra que representa el 27% de la población, o lo que es lo mismo, de cada 1000 cubanos 271 acceden a la red mundial (ONEI, 2015).

6. Consideraciones finales

La comunicación para el desarrollo, para el cambio social o alternativa permanece como uno de los campos de estudio más controvertidos de las ciencias sociales, teniendo en cuenta, como ya se ha visto: sus orígenes paralelos desde contextos antagónicos, el abordaje multidisciplinar, y su construcción teórica desde la praxis.

Incluso cuando aún coexisten terminologías y concepciones múltiples, conceptos actuales como *mediatización* y *ciudadanía comunicativa* sirven hoy para entender también las transformaciones en el campo de la comunicación para el desarrollo.

En América Latina prevalece la búsqueda de nuevas estrategias desde la comunicación para un cambio social efectivo. En el caso de Cuba, Nápoles, Portal y Del Pino apuntan que un gran desafío radica en “reconstruir los sentidos de la participación [y de la representación políticas], lastrados por la tradición verticalista en el país” (2012:70).

La RPOC fue una experiencia pionera que impulsó la movilización de varios sectores y grupos de pensadores en la sociedad cubana. Hoy en día, Observatorio Crítico no presenta los niveles de sistematización ni activismo de otros años anteriores, pero sí coexiste con nuevos proyectos como *Cuba Posible* (2014) y *Periodismo de Barrio* (2015), que se asientan en la comunicación como guía para la transformación social.

Por otra parte, la indiferencia de los medios estatales hacia este tipo de iniciativas y la persistencia de limitaciones para acceder a internet¹⁴ desde los hogares limitan el impacto social de estos proyectos en Cuba. No obstante, iniciativas de comunicación de ese tipo tienen la capacidad de sugerir un nuevo modelo social nacido de agendas y voces populares, de la gente para la gente.

Bibliografía

- ALBORNOZ, L. A. & HERSCHMANN, M. (2007). Balance de un proceso iberoamericano: Los observatorios de información, comunicación y cultura. *Comunicación: estudios venezolanos de comunicación*, (140), 126-130. Recuperado de: <https://goo.gl/32Cq40>
- BARRANQUERO, A. & SÁEZ, C. (2010). Comunicación alternativa y comunicación para el cambio social democrático: sujetos y objetos invisibles en la enseñanza de las teorías de la comunicación. En *Comunicación y desarrollo en la era digital*. Congreso Internacional AE-IC celebrado en Málaga 2010. Recuperado de: <https://goo.gl/NkqECt>
- BELTRÁN, L. R. (2005). La Comunicación para el Desarrollo en Latinoamérica: Un recuento de medio siglo. En *III Congreso Panamericano De La Comunicación*. Carrera de Comunicación de la Universidad de Buenos Aires celebrado en Buenos Aires, Argentina. Recuperado de: <https://goo.gl/gqxVsU>
- BONA, N. C. & CARVALHO, G. G. (2015). Jornalismo Alternativo: conceito atual, ambiência digital e a busca da cidadania comunicativa. En *II Seminário de Jornalismo e Cidadania na Hipermídia*, Universidade Estadual de Ponta Grossa, Ponta Grossa, Portugal. Recuperado de: <https://goo.gl/4oA3Ds>
- CHAGUACEDA, A. (2015, mayo) Entrevista concedida a los autores.
- CLACSO (2010). *Observatorio Crítico: red de proyectos y colectivos para la reflexión y transformación social en Cuba*. Recuperado de: <http://goo.gl/y8WFOA>
- *Constitución de la República de Cuba* (2002). La Habana: Editora Política, 2010.
- DILLA, H. (2014, 19 de febrero). ¿Una oposición leal en Cuba?. *Havana Times*. Recuperado de: <http://bit.ly/20cjPQN>

- ELIZALDE, R. M. (2016, 20 de septiembre). Medios públicos y privados: Tres preguntas de Julio García Luis. *Cubadebate*. Recuperado de: <http://bit.ly/2efvhu1>
- FERNÁNDEZ, J. (2012, 5 de agosto). Revolucionarios por cuenta propia. *Havana Times*. Recuperado de: <https://goo.gl/S7LRmZ>
- GARCÍA, F. C. & FLORES, H. G. H. (2009). La comunicación alternativa en nuestros días: un acercamiento a los medios de la alternancia y la participación. *Razón y Palabra*, (70). Recuperado de: <https://goo.gl/beA4O>
- GEOFFRAY, M. L. & CHAGUACEDA, A. (2014). Medios de comunicación y cambios en la política de información en Cuba desde 1959. *Temas de comunicación*, (29), 171-196.
- GONZÁLEZ, L. (2014). Notas (breves y dispersas) en torno a la sociedad civil en Cuba. *Espacio Laical*, (2), 118-121.
- GUMUCIO-DRAGON, A. (2004). El cuarto Mosquetero. La Comunicación para el Cambio Social *Investigación y Desarrollo*, agosto, Año 12 (001). Recuperado de: <https://goo.gl/XRfD07>.
- MATA, M. C., CÓRDOBA, M. & MONJE, D. (2009). Ciudadanía comunicativa: aproximaciones conceptuales y aportes metodológicos. *Metodologías transformadoras. Tejiendo la red de Comunicación, Educación, Ciudadanía e Integración en América Latina*, p. 179-200.
- MELKOTE, S. R. & STEEVES, H. L. (2001). *Communication for development in the Third World: Theory and practice for empowerment*. New Delhi: Sage.
- MONTOYA, G. A. & GARCÍA, J. L. (Org.) (2016). *Comunicación para la movilización y el cambio social*. Medellín: CIESPAL. Recuperado de: <https://goo.gl/OnBLLP>
- NÁPOLES, E., PORTAL, R. & DEL PINO, T. (2012). Comunicación y desarrollo: posibles articulaciones en el contexto cubano. *Temas*, (71), 66-73. Recuperado de: <https://goo.gl/xnPI5W>

- NEGRETE, K. (2015, Mayo). Entrevista concedida a los autores.
- NETO, F. A. (2007, abril). Fragmentos de una “analítica” da midiatização. *Matrizes*, (2), 89-105. Recuperado de: <https://goo.gl/ktlAIP>
- ONEI, OFICINA NACIONAL DE ESTADÍSTICAS E INFORMACIÓN. (2015). Anuario Estadístico de Cuba 2014. *Capítulo 17: tecnología de la información y las comunicaciones*. Recuperado de: <http://bit.ly/2cwntfx>
- OBSERVATORIO CRÍTICO (2012, 13 de octubre). Un debate a releer: Ubieta vs. Isbel (Observatorio Critico de Cuba). *Kaosenlared*. Recuperado de: <https://goo.gl/AapjRt>. Consultado el: 12/03/2017.
- PADILLA, A. (2016). *Amídia religiosa na esfera pública em Cuba: o papel desempenhado pela revista Espaço Laica I* (Tesis de Maestría). Universidade Federal de Minas Gerais, Belo Horizonte, Brasil.
- PLATAFORMA DEL VOLUNTARIADO DE ESPAÑA (2010). *Jornada Observando observatorios: ¿nuevos agentes en el tercer sector?* Recuperado de: <https://goo.gl/xZyLjx>.
- PRIETO, D. & DÍAZ, I. (2014). Las reformas cubanas: imaginarios, contestaciones y miradas críticas. *Revista OSAL*, 14 (36), 17-46.
- WAISBORD, S. (2013). *Vox populista: medios, periodismo, democracia*. Buenos Aires: Gedisa.

Biografías

Periodista e investigadora cubana. Licenciada en Periodismo por la Universidad de La Habana (2011), con especialización en el Diploma Course on Development Journalism (2013), del Indian Institute of Mass Communication de New Delhi. Actualmente cursa una Maestría en Comunicación Social, en la Universidad Federal de Minas Gerais. Ha trabajado como periodista en el Instituto Cubano de Radio y Televisión. Investiga temas relacionados con esfera pública e interacciones mediáticas, discusiones políticas online, medios alternativos y comunicación para el cambio social.

Elisa Beatriz Ramírez Hernández

elisabeatriz88@gmail.com

Universidade Federal de Minas Gerais, Brasil

Comunicador social e investigador. Licenciado en Comunicación por la Universidad de La Habana (2009) y Magister en Comunicación Social por la Universidad Federal de Minas Gerais (2016).

Alexei Padilla Herrera

alex6ph@gmail.com

Universidade Federal de Minas Gerais, Brasil